

## *El poder en vilo. En favor de la política* de Agapito Maestre (1994)

Fecha de recepción: 20 de agosto de 2010

Fecha de aprobación: 17 de septiembre de 2010

*Jaime Espejel Mena\**

*Misael Flores Vega\*\**

El libro de Agapito Maestre que comentamos tiene varias virtudes y con esto queremos decir varias cosas. Destaca su originalidad en la interesante defensa del espacio de la sociedad civil, de la política y de lo político. Es un texto con una solidez teórica y argumentativa, apoyada y fundamentada en el manejo preciso de los argumentos de pensadores políticos clásicos, y reavivados con la ayuda de la filosofía política de la tan multicitada *Ética del discurso* de Apel y Habermas. Tal parece que los pensadores subsumidos en la obra de Maestre son Jürgen Habermas y Hannah Arendt, pues con lucidez se dejan entrever sus planteamientos dentro de las tesis de este pensador español.

Para este filósofo español es necesario pensar a lo político, a la esfera pública y a la sociedad civil en un contexto autónomo, fuera de los contextos reduccionistas de las leyes económicas (la tradición que va desde Saint-Simon hasta Hegel) o antropológicas (la distinción filonazi de amigo-enemigo). La defensa de lo político tiene que plantearse desde una postura reconstructiva, desde aceptar que la vida política está inmersa en un constante cambio.

\* Doctor en Administración Pública. Profesor-investigador del Centro Universitario Zumpango, UAEM.

\*\* Estudió la maestría en Humanidades. Profesor del Centro Universitario Zumpango, UAEM.

Las complicaciones o problemas de carácter socio-histórico, tienen que adquirir mayor relevancia, que los puntos de vista de los diferentes investigadores, para mediar una explicación de la realidad. Sugiere que la teoría política tendrá que mediar con las experiencias políticas si no se desea caer en un dogmatismo tradicional en el momento de explicar, interpretar y transformar la realidad política.

En este sentido, Maestre hace alusión al espíritu republicano de Hannah Arendt, al plantear que el legado más importante del pensamiento revolucionario, desde el siglo XVIII hasta hoy, ha sido la posibilidad que tienen los hombres de construir conjuntamente su libertad y felicidad. El espíritu público da cuenta y define cualquier ideal humano. No obstante, cuando algunos grupos se apropian del proceso revolucionario, como el aparato burocrático del partido político en turno, el espíritu público fracasa.

Las tradiciones democráticas también intentan recuperar el legado revolucionario, empero, se encuentran lejanas de expresar sus ideales, ya que fragmentan, por un lado, a la soberanía popular y por el otro, a los intérpretes de ésta. El conflicto histórico de la democracia se refleja en la tensión o inestabilidad que relaciona a la voluntad popular o democracia de base y los consejeros, intérpretes o legisladores. Mientras exista la separación entre política e individuo, estará presente la posibilidad de fundar nuestra

existencia a través de nuestra capacidad de hacer política.

Ni las tradiciones socialistas con sus partidos comunistas o de izquierda ni la tradición democrática con su división de poderes son la fuente de integración y legitimación del poder político, es decir, el poder político no se funda en el agrupamiento de los individuos o en el aislamiento de los mismos: el propósito estable e indestructible del poder surge de realizar algo en común, si el poder y la política crecen y fundan vínculos con los otros, entonces el poder político nunca actuará al margen de las personas concretas que lo crearon.

“Por un lado, la propia evolución histórica de los marcos institucionales muestra la imposibilidad de fijar de una vez por todas una estructura inamovible de poder; la sucesión continua de marcos legislativos e institucionales, desde las revoluciones francesa y americana, los movimientos de liberación contra toda clase de dictaduras y, más recientemente el “socialismo existente”, muestra en definitiva que la sociedad civil es la detentadora legítima y real del poder político. Por otro lado, los actuales movimientos sociales son otros tantos ejemplos de aquellas múltiples luchas históricas contra los mecanismos que dificultan el ejercicio efectivo de la igualdad, la libertad y la solidaridad civil” (Maestre, 1994: 30-31).

El supuesto de Maestre consiste en estudiar a la sociedad civil como el espacio público

por excelencia, el lugar donde los ciudadanos en condiciones de igualdad y libertad cuestionan y enfrentan cualquier norma o decisión que no haya tenido su origen o rectificación de ellos mismos. En este sentido, la esfera pública es el factor determinante de retroalimentación del proceso democrático y la esencia de la política democrática.

Por lo tanto, la política democrática tiene diversas connotaciones: a) significa plantear y reconocer que la política es la esfera donde los individuos actúan de manera autónoma en relación directa con la democracia; b) la política a través del discurso y la comunicación de símbolos trasciende de lo político a lo social; c) una desestatización de la política, como ayuda para desarrollar el ideal democrático; d) la argumentación en términos discursivos-rationales para que la política y su legitimación no sean reducidos a un acto de fuerza.

Los seres humanos son los únicos capaces de reconciliarse con sus semejantes. Los principios a favor de la política y de los ciudadanos, van en contra de la profesionalización de la misma, en contra de la monopolización que determinados grupos de interés ejercen sobre las instituciones. La premisa de Maestre supone plantear que la ciudadanía y la sociedad civil están por encima de los políticos. No es necesario militar para adquirir o mantener el carácter de individualidad o libertad en pro del ciudadano, porque "la política, como

cualquier otra actividad humana, tiene sus límites, y aquellos que los desconocen olvidan casi al instante su potencial más decisivo: la elección deliberada de una vida en común" (Maestre, 1994: 15).

Una de las premisas que desarrolla este pensador radica en incentivar una cruzada en contra de la profesionalización de la política y aporta argumentos para la democratización de la vida pública a través de la invitación constante para interesarnos e involucrarnos en la construcción de espacios y símbolos comunes sin los cuales es imposible la existencia de la sociedad civil. La denominada secularización de la política y del poder es el mayor peligro de la cultura moderna, ya que metafóricamente diluyen el referente que les otorga sustento, creencia y legitimidad, es decir, la acción se queda sin legitimación en la acción, cuestión que le es propia a los discursos y estados de capitalismo tardío. En este aspecto, la recuperación del filósofo y político conservador Donoso Cortés es importante: "La separación de los problemas religiosos de los políticos y, aún más, la radical secularización que de ello se deriva como condición de posibilidad de una política racional aparece en el horizonte de reflexión donosiano como el primer enemigo a batir" (Maestre, 1994: 59).

El enemigo número uno de la democracia es la despolitización del espacio de lo social, es decir, nadie quiere ejercer su individualidad —todos quieren ser iguales,

justos y anónimos— y cuando lo hace, es para ejercer su individualismo, empero, la genuina autonomía individual se logra a través de la política, por medio del espacio inasible que es materialmente de nadie y potencialmente de todos. Su planteamiento “arremete de la manera más civilizada posible contra ese “espíritu” o “moralina” despolitizante y despolitizadora del individuo, e intenta abrir algunos resquicios que faciliten el paso al *compromiso* con un complicado horizonte de dudas, aciertos y grietas, de falsas soluciones y posibilidades abiertas que aparecen por doquier en un “sistema político mundial”, otrora inamovible, con el ánimo sufriente para que una nueva inteligencia política se haga cargo de la dignidad de lo político como lugar “creador” de intereses no exógenos a la política, de acciones con finalidad, de instituciones generadoras de libertad e igualdad, de individualidades autónomas y, sobre todo, creador de identidades colectivas de corte universalista y democrático. Se trata de que este saber de lo político sea capaz de cultivar esa tierra, aparentemente de nadie y potencialmente de todos, para que no se marchite la fuerza normativa que ella contiene y que, en el pasado como en el presente, ha sido, es y seguirá siendo el impulso de mil batallas sociales en pro de la emancipación humana” (Maestre, 1994: 24-25).

La idea es buscar las bases simbólicas de la política, en construir una teoría crítica de la política capaz de dar cobertura

teórica a los nuevos movimientos sociales, iniciativas ciudadanas y en general, a todas aquellas corrientes favorecedoras de la “desestatización” de la política. Para Maestre, este proceso no termina en las transiciones democráticas, menos en la transformación de un modelo político y económico centralizado en el Estado o en el mercado, sino en el desarrollo de una sociedad civil diferenciada y autónoma organizada, entendida como otra forma de concebir al Estado. La propuesta es una teoría de la democracia, desde la sociedad civil o del poder político como espacio “vacío” y una idea de la sociedad civil como “imaginario colectivo”.

Agapito Maestre propone examinar el concepto de sociedad civil como un terreno y un espíritu “público” que esté en peligro por la lógica de los mecanismos administrativos y económicos, pero también como el primer ámbito para la expansión de la democracia bajo los regímenes liberal-democráticos realmente existentes. Así considerada, la sociedad civil es la representante legítima y real del poder político, a condición de su plena secularización. La enseñanza de *El poder en vilo* muestra que pensar a la sociedad civil en términos de un espacio público político abierto a todos, es casi una oportunidad vital para volver a conferir a la política dignidad y densidad. Una enseñanza nada desdeñable frente a las tentaciones neoconservadoras y totalitarias que cruzan en los hechos la experiencia política institucional. De ahí que

este pensador español sugiere que la política es un espacio abierto, materialmente de nadie y potencialmente de todos, para encontrar bienes en común desde la diferencia y conflicto propios de cualquier sociedad.

La sociedad civil está integrada por individuos libres, pero libres en cuanto se hacen responsables de la fuerza del pensamiento a través del uso adecuado del poder de las palabras y de la discusión. La deliberación discursiva tiene que afirmarse con la decisión. En este sentido, se presenta una base pragmática de la sociedad civil, ya que las palabras o deliberaciones sin consecuencias o hechos se quedan en un mero ritual: las palabras se quedan en intenciones si no se concretan en hechos. En la sociedad civil se encuentra el espacio de la política que, en esencia, es el conflicto permanente

entre lo ideal y lo real, entre el deber ser y el poder ser, el intento continuo por crear las bases donde se reconcilian las exigencias y pretensiones antagónicas a través de la creación de acuerdos, consensos y razones, nunca acabadas y siempre revisables.

Para Agapito Maestre, la clave de la modernidad es que sólo el hombre puede ser el creador del mismo hombre, pero con la ayuda de la política, dado que ésta es una esfera autónoma de discurso y acción humana: la política es deliberación entre hombres.

#### BIBLIOGRAFÍA

Maestre, Agapito (1994), *El poder en vilo. En favor de la política*, Madrid, Tecnos.